

Literatura Norte-Americana

POR EL DR. DAVID CERNA.

VIII.

COTTON MATHER.

Después de John Smith, el prelado Cotton Mather fué la figura más prominente de su época.

Fuera de sus grandes defectos, defectos que se señalarán en el curso de este artículo, distinguióse este hombre místico como elocuente predicador, activo filántropo, y autor voluminoso.

Cotton Mather fué nieto de Richard Mather y John Cotton, dos ilustres varones que figuraron en la historia eclesiástica de sus tiempos.

Cotton Mather (nombre formado de dos apellidos como se observará), heredó los talentos de ambos abuelos.

Hizo tan brillantes estudios, durante los cuales sobresalió por su conducta ejemplar, su aplicación, y, sobre todo, por la adquisición de conocimientos en diversas materias de enseñanza, que al recibir públicamente el título de *Bachiller*, á la temprana edad de diez y seis años, tuvo la satisfacción de escuchar la siguiente frase significativa empleada, en su discurso oficial, por el presidente de la Universidad de Harvard.

"Cottonus atque Matherus tam re quam nomine coalescant et reviviscan." [1].

Concluida su carrera de estudiante, Cotton Mather pasó á ejercer el magistrado; pero por breve tiempo.

Sus arraigadas ideas religiosas, en gran parte heredadas induda-

blemente; sus profundas meditaciones acerca del más allá, preocupado como estaba con el porvenir de su alma, todo, todo contribuyó á que aquel hombre singular se resolviese en lo sucesivo á llevar una vida austera.

Después de ayudar á su padre, Increase Mather, en labores religiosas, por un período de dos años, como ayudante Cotton Mather abrazó con entusiasmo fanático la profesión eclesiástica.

Su método de vida ordinaria fué severo. Observaba con estricta rigidez la práctica del ayuno y la penitencia. Gastaba la mayor parte de su tiempo en orar. Sin embargo, no fué un religioso egoísta, pues se ocupaba vivamente en educar y enseñar á sus hermanos menores, á la vez que á los fieles que seguían sus doctrinas; mientras que fuera del hogar y del templo, no desperdiciaba la más insignificante ocasión para poner coto á las tendencias torcidas de sus amigos, á las irreverencias de todos aquellos con quienes las circunstancias ó las exigencias sociales le podían en contacto. Fué, en una palabra, producto típico del más acendrado puritanismo.

Como escritor voluminoso y orador eclesiástico, asombran su asiduidad y su talento, y admira el poder de su palabra.

Asegúrase que en un año predicó más de setenta sermones públicos, y algo más de la mitad de este número en reuniones privadas.

Dijo su primer sermón á la edad de diez y siete años! Desempeñó el puesto de ministro religio-

so, sin interrupción, por un período de cuarenta y ocho años, en cuya época compuso gran número de trabajos literario-escolásticos. A pesar de éstos y de sus ingentes labores en el ejercicio de su ministerio, nunca dejó de tomar parte activa en asuntos de interés público.

Como filántropo, Cotton Mather dió vida á más de veinte sociedades de beneficencia pública, basadas éstas en principios, no sentimentales, sino de utilidad práctica.

A sus propias expensas organizó una escuela especial para la instrucción religiosa y educación civil de los negros. Con este acto de loable desprendimiento se proponía Cotton Mather combatir el inicuo sistema de esclavitud que ya existía, por aquella época, en la Nueva Inglaterra. Escribió un folleto sobre el asunto con el propósito de distribuir un ejemplar en cada familia de la colonia aludida, y remitir un número considerable del mismo á la India.

Cotton Mather fué ejemplo brillante de actividad intelectual. Su intenso amor al estudio y su espíritu escudriñador fueron sus más poderosas palancas, palancas con que pudo mover á su arbitrio el mundo social en que se hallaba. Hacía uso de todos los momentos de su existencia para llevar adelante algún pensamiento, para poner en práctica alguna idea, ya fuera social, política, ó religiosa ¡buena ó mala!

Cuéntase que sobre el dintel de la puerta principal de su biblioteca, su *sancium sanctorum*, tenía co-

(Pasa á la 6ª plana.)

[1].—Es de esperarse que en este joven se reunan y vivan de vuelta Cotton y Mather